

ELDA

Concepcion
Miguel

MAYO

1956

VIUDA DE NORBERTO ROSAS

ALMACEN DE CURTIDOS

REPRESENTACIONES

Hijo de Jaime Casacuberta

Suela Curtición Antigua

OLOT

La Papelera Española, S. A.

Cartón Cuero

MADRID

Central de Fabricantes de Papel

Papeles de Embalajes

MADRID

Hijo de José Lázaro

Fábrica de Curtidos

ZARAGOZA

Enrique Clols

Badanas para Forros

VALLS

Curtidos Cendra, S. A.

Agamuzados

PALMA DE MALLORCA

José Pons Llabrés

Pisos y Tacones de Goma

PALMA DE MALLORCA

Antonio Palmés Bertrán

Suela Troquelada

IGUALADA

Hijo de José Cucarella

Charoles

BARCELONA

Viuda de Hijo de Constantino Sánchez

Artes Gráficas

ALMANSA

ELDA

Generalísimo Franco, 12

Apartado 61

Teléfono 75



FABRICA DE CALZADO



JUAN GOMEZ-RIVAS SANCHEZ

GENERAL VARELA, 24

TELÉFONOS { Oficinas, 266
 { Particular, 121

DIRECCION TELEGRÁFICA: JUGORI

ELDA



"GRUPO EQUITATIVA"

(FUNDACION ROSILLO)

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) VIDA
LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) RIESGOS DIVERSOS
y LA EQUITATIVA HISPANO AMERICANA REASEGUROS
constituyen un Grupo Asegurador, con Dirección, operaciones y capitales
separados jurídica y financieramente.

OPERACIONES QUE REALIZA:

SEGUROS SOBRE LA VIDA en todas sus combinaciones
RENTAS VITALICIAS, AHORRO INTENSIVO, GRUPOS,
INCENDIOS, ACCIDENTES, TRANSPORTES, ROBO y
REASEGUROS en todas sus clases.

EJERCICIO 1954

Capitales y Reservas técnicas y libres	569.418.381
Total de primas recaudadas	235.414.321
Pagos efectuados a los asegurados hasta 31-12-54	893.647.549
Beneficios pagados a los asegurados de Vida	42.163.337
Activo, suma	827.707.012

Posee en propiedad 30 inmuebles por un valor de más de 149 millones
situados en España y en el extranjero, donde tiene instaladas sus oficinas.

Domicilio social del «Grupo»: Alcalá n.º 63 - MADRID
Apartado de Correos n.º 2 - Teléfono 26 70 99

Agencia General:

ELOY PASTOR y TOMAS GUARINOS

Inspección: **ARTURO ROSAS RICO**

Teléfonos: 269, 198 y 389

ELDA



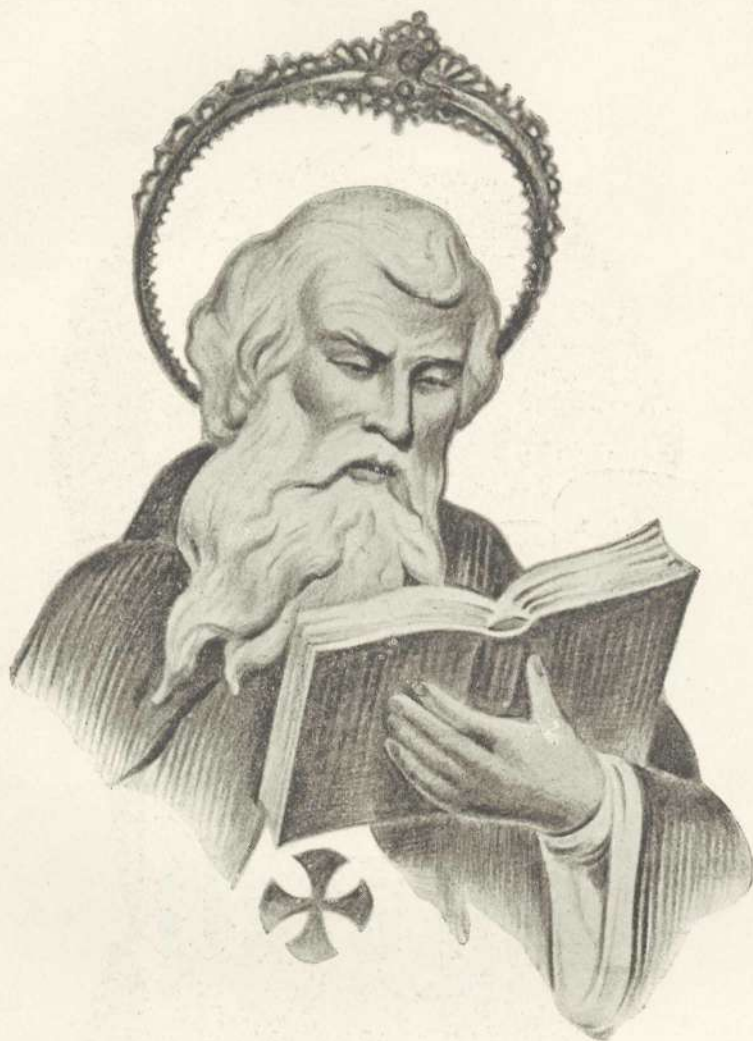
ELDA



*Revista anual editada por la Junta Central de
Comparsas con motivo de las fiestas que, en
honor de*

San Antonio Abad

*se celebran en la ciudad de Elda los días 26 al
29 de Mayo de 1956*



San Antonio Abad es doblemente festejado en la ciudad de Elda, lo que justifica una veneración especial que se traduce en el ferviente homenaje de devoción que se le rinde en el aniversario de su fallecimiento, el 17 de Enero, y en este otro homenaje religioso y profano en las postrimerías del mes de Mayo.

Ahora, bajo la advocación del Santo milagrero, se rememora la histórica cruzada de nuestro pueblo por arrancar su libertad de las garras sarracenas y ello sirve de pretexto para las deslumbrantes fiestas de Moros y Cristianos.



Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España



Excmo. Sr. D. Evaristo Martín Freire
Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento

SUMARIO

Poema de Mayo
Elegía al Castillo de Elda
Junta Central de Comparsas
Invitación
Canto a Elda
Programa oficial
Página infantil
15 años en la vida de Elda
La imaginación del nuevo Capitán
Elda, agresiva y cautivadora
La mujer en las fiestas
Mientras el año pasa
Juegos Florales
El arte y los deportes
Abanderadas 1956
La Embajada
Vida y muerte de un castillo
El ayer y el mañana de la fiesta
Cuando Castellar se fué de Elda
Moros y Cristianas
Suenan la guerrilla, madre
Caricaturas
La mujer eldense
Breve historia de la ciudad
El folklore de nuestra tierra
Rico y Amat y la embajada de Moros y Cristianos
Conatos de humor. Y los sueños... sueños son
DIRECCION LITERARIA: Francisco Tetilla
ILUSTRACIONES: J. Mira, A. Navarro
FOTOGRAFIAS: Basilio, Penalva, Berenguer, Moya, Samper,
Hermanos García
PORTADA: J. Mira
CARICATURAS: Esteban
FOTOGRAFADOS: Vilaseca de Valencia
EDICION: Tipografía Moderna-Elda

Poema de Mayo

Mayo, con verdor
que todo lo puede,
se entrega exaltado,
verde, verde, verde.

¡Hojas! Y la rama
prorrumpe hacia el sol.
Más sombra en la sombra
se ciñe al amor.

¡Balcones abiertos!
Por el aire viene
dicha aparecida.
¡Hay tierra presente!

Follaje oreando
la suma sazón
se levanta. Cumbre:
Mayo con tu voz.

Encumbrada así,
la vida convierte
su arranque fugaz
en alma de siempre.

Jorge Guillén



Elegía al Castillo de Elda

Pena me da tu recia contextura
vencida por el tiempo en desafío.
La ingratitud, la pena y el desvío
han cavado tu pobre sepultura.

Hoy, señero, te yergues en la altura
sin querer claudicar tu poderio,
pero si el corazón está vacío
todo en su torno es duelo y amargura.

Triste mutilación la del destino
que convierte en despojos el camino
nimbado por el sueño de la gloria.

Aún en tus muros el pasado brilla
mientras Elda a tus plantas se arrodilla
como homenaje a tu brillante historia.

F. Z.

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

AÑO 1956

Presidente Honorario:

Excmo. Sr. Conde de Elda

Presidente:

D. Manuel Esteve Puche

Vice-Presidente:

D. Antonio Tamayo Maestre

Secretario:

D. Romualdo Guallart Cremades

Tesorero:

D. Rafael García Gómez

Vice-Tesorero:

D. Pedro Díaz Burruezo



CAPITANES Y ABANDERADAS

BANDO MORO

MOROS MARROQUIES

Abanderada: *Srta. Emilita Gras*

Capitán: *D. Eduardo Gras*

MOROS MUSULMANES

Abanderada: *Srta. Teresita Mañas Orgilés*

Capitán: *D. Antonio Díaz Burruezo*

MOROS REALISTAS

Abanderada: *Srta. Manolita Amat González*

Capitán: *D. José Sanz García*

PIRATAS

Abanderada: *Srta. Salutín González Tomás*

Capitán: *D. Antonio Sirvent*



BANDO CRISTIANO

CRISTIANOS

Abanderada: *Srta. Rosarito Amat*

Capitán: *D. José Reig*

CONTRABANDISTAS

Abanderada: *Srta. Mari-Loli Galiano*

Capitán: *D. José Galiano*

ESTUDIANTES

Abanderada: *Srta. Luisita Galiano Sarrió*

Capitán: *D. Francisco Fernández Grande*

NAVARROS

Abanderada: *Srta. Isabelita Picó*

Capitán: *D. Francisco Aguado*

ZINGAROS

Abanderada: *Srta. Pepita Amat Ganga*

Capitán: *D. Antonia García*

MARINEROS

Abanderada: *Srta. Conchita Moya Berenguer*

Capitán: *D. Hipólito Mira*

BELLEZA FESTERA 1956

Srta. Maribel García López

EMBAJADOR MORO

D. Francisco Hellín Almodóvar

EMBAJADOR CRISTIANO

D. José Albert Gracia

Invitación

Este programa que ha llegado a tus manos, amable lector, es la nota alegre y vibrante del clarín festero. Una vez más en este teatro de la vida, siempre cambiante y siempre estático, en una indiscutible paradoja, se va a representar el drama histórico de Moros y Cristianos. Vamos a reconstruir los pasajes heroicos de nuestra Historia Patria en el medievo, exponiendo a la contemplación del mundo actual el temple, el orgullo tesonero de amor patrio y la gallardía de aquellos españoles que no encontraron la paz hasta hacer ondear a todos los vientos la bandera de su independencia insobornable.

La función va a comenzar. El telón está a punto de ser izado, las orquestas atacan las primeras notas y el teatro empieza a animarse con la presencia de millares de espectadores. Sé tu uno de ellos, amable lector. Acude a esta extraordinaria función sobre el bello escenario eldense y dispón tu ánimo para batir palmas cuando bierva la sangre en tus venas, palpíte emocionado tu corazón y se extasién tus ojos con el conmovedor espectáculo que se ofrecerá a tu contemplación. No desoigas esta amable invitación que te hace

La Junta Central de Comparsas

CANTO A ELDA

*Elda, la noble ciudad
de morunos sortilegios,
junto a la orilla de un río
que vive triste y anémico:
tus antiguas callejuelas,
arrancadas del medievo,
duermen su historia de siglos
y solo rompe el silencio
la afanosa cantinela
de tu vivir zapatero.*

*En lo alto, tu castillo
mutilado por el tiempo,
como perenne vigía
mira tus campos sedientos.*

*Aún flota sobre el ambiente
todo un mundo de recuerdos
que habla de tus grandezas
y tus sentires pretéritos.*

.....
*Hoy Elda vive otra historia,
la de su afán sempiterno
que ya no tiene fronteras
que limiten sus anhelos.*

*El tesón, la inteligencia,
la aventura y el ingenio
sostienen la arquitectura
fabril, el gran monumento
que admiran los españoles
y envidian los extranjeros.*

*La ciudad no se ha dormido,
tiene el espíritu tenso
y es la canción del trabajo
la que espabila su sueño.*

*Mujeres aparadoras,
ciudadanos zapateros,
cortadores, aprendices,
todos, aunando su esfuerzo,
levantan, como aureola,
el bienestar de su pueblo.*

*Así se formó un estilo,
surgió una norma, un secreto
de cuidada artesanía
con signos de florilegio,*

*y los zapatos de Elda,
estilizados y bellos,
son el prestigio de España
nimbada por sus cerebros.*

*Elda venció su penuria,
quitó el polvo de otros tiempos
para hacerse una ciudad
con ambiciosos proyectos.*

*Y pavimentó sus calles,
hizo producir su suelo,
modernizó sus viviendas,
sus fábricas, sus colegios,
su flamante biblioteca,
sus lugares de recreo:
todo surge por ensalmo
cuando en la hondura de un pecho
se siente amor a la Patria
simbolizada en el pueblo
donde viven nuestros padres,
descansan nuestros abuelos
y donde vimos la luz
que ilumina nuestros hechos.*

*Elda ha sabido crear
con impulso gigantesco
la soberbia arquitectura
de dos magníficos templos
que son su mayor orgullo
y son su mayor consuelo.*

*Desde allí mueven los hilos
ocultos de los cerebros
los dos amados patronos
que no olvidan a su pueblo:
la Virgen de la Salud
y el Cristo del Buen Suceso.*

*Así, con sus bendiciones,
con su ayuda, con su aliento,
Elda no teme a la furia
mortal de los elementos
y marcha por sus destinos,
siempre los ojos abiertos,
para conquistar el mundo
dorado de sus ensueños.*

PROGRAMA

de los festejos y solemnes cultos que se celebrarán en la Ciudad de
ELDA durante los días 26, 27, 28 y 29 de Mayo de 1956
en honor de SAN ANTONIO ABAD

Día 26, sábado

A las ocho y media de la tarde, todas las Comparsas con sus Músicas, Abanderadas y Capitanes, se concentrarán en la Iglesia Parroquial de Santa Ana, y en unión de las Autoridades, Jerarquías del Movimiento y Junta Central, se dirigirán a la

Ermita del Santo

donde se formará la procesión, que terminará en el Templo Parroquial.

A las once y media de la noche, reunidas las Comparsas con sus Bandas de Música y Junta Central en la Plaza de José Antonio, ofrecerán sus respetos a las Autoridades locales en el Ayuntamiento y, acto seguido, a los acordes del Himno Nacional, interpretado por todas las Bandas de Música, serán flameadas desde los balcones del Ayuntamiento, las Banderas de todas las Comparsas, disparándose una monumental Traca, con apoteosis final.

Seguidamente comenzará la

Gran Retreta

que, presidida por las Autoridades locales, Jerarquías del Movimiento y Junta Central, e integrada por todas las Comparsas con sus Bandas de Música, recorrerá las principales calles de la población, dirigiéndose a la Avenida Reina Victoria en cuya plaza circular se quemará un monumental

Castillo de Fuegos Artificiales

A las doce en el Cinema Gloria tendrá lugar un

Brillantísimo Festival

en honor de las Abanderadas y Capitanes de las distintas Comparsas.

Día 27, domingo

A las siete de la mañana,

Grandiosa Diana

por todas las Bandas de Música y la de clarines de los Heraldos que, partiendo de la Plaza de José Antonio, recorrerán toda la Ciudad.

A las ocho y ocho y media,

Misa Rezada

en los Templos Parroquiales de la Purísima Concepción y Santa Ana, respectivamente, de especial cumplimiento para todos los Comparsistas.

A las nueve y media, todas las Comparsas, una vez recogidos sus Capitanes y Abanderadas, se dirigirán a la Avenida de Chapí, en donde dará principio la

Entrada de las Comparsas

De tres a cinco de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, Conciertos y Festivales amenizados por famosas Orquestas.

A las cinco y media,

Grandiosa Novillada

con picadores, en la que tomarán parte famosos diestros.

A las ocho se iniciará la

Solemne Procesión

en honor de San Antonio Abad, a la que asistirán todas las Comparsas y será presidida por las Autoridades locales y Junta Central.

A las doce y en el Templete de la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús, actuación de una importante Masa Coral. En los intermedios actuarán las Bandas de Música que toman parte en las fiestas.

A la terminación del Concierto será prendida una Gran Traca que, partiendo de la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús, terminará frente al Casino Eldense.

Día 28, lunes

A las siete de la mañana, Diana, como en el día anterior, por todas las Bandas de Música y la de clarines de los Heraldos.

A las nueve y media, reunidas las huestes Mora y Cristiana en la Avenida de Chapí, se verificará un

Fastuoso Desfile

por el mismo itinerario que el día anterior.

De tres a cinco de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, magníficos Conciertos y Festivales.

A las cinco y media,

Tradicional Simulacro de Guerrilla

con nutrido fuego de arcabucería y ataque por los Moros a la formación Cristiana, terminando en la Avenida de Chapí, lugar de emplazamiento del Castillo, símbolo de la Ciudad, del que serán desalojados todos los Cristianos, después de la

Embajada del Moro al Cristiano

A las once de la noche, en los jardines del Casino Eldense, se celebrará un

Gran Festival

A la misma hora y en los andenes de la Plaza de Abastos,

Extraordinaria Verbena Popular

amenizada por las Bandas de Música.

Día 29, martes

A las diez y media de la mañana, las Autoridades, Junta Central y Comparsas, se reunirán en la Plaza de José Antonio, desde donde se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, para asistir a la solemne MISA CANTADA que, en acción de gracias a San Antonio Abad, le ofrece la Junta Central de Comparsas.

Antes de dar comienzo a la misma, se hará la piadosa

Ofrenda a la Santísima Virgen de la Salud

Patrona de la Ciudad, por la Junta Central, Abanderadas, Capitanes y su corte de honor, quienes postrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más fervorosas oraciones y profusión de artísticos ramos de flores.

Terminada la Misa y formadas todas las Comparsas con sus respectivas Bandas de Música, Abanderadas y Capitanes, presididas por las Autoridades y Junta Central, se dirigirán al Hospital Municipal para visitar a los enfermos acogidos y hacer la Ofrenda de un magnífico ramo de flores, por la Belleza Festera, en nombre de la Junta Central, a la Santísima Virgen del Carmen.

De tres a cinco de la tarde, en los jardines del Casino Eldense y Salas de Fiestas, Concierto y Festivales como en los días anteriores.

A las cinco y media, el Bando Cristiano, reagrupando sus dispersas huestes, se lanzará a un

Encarnizado Combate

contra el Bando Moro, al que perseguirá sin tregua hasta la Avenida de Chapí, donde se efectuará la

Embajada del Cristiano al Moro

conminándole a que abandone la fortaleza que será, al fin, tomada por los «soldados de la fe».

Agrupándose las Comparsas acto seguido, se dirigirán al Templo Parroquial de Santa Ana, donde se organizará la PROCESION para llevar el Santo a su Ermita.

A las once y media de la noche, en la Sala de Fiestas «Las Palmeras», organizado por la Junta Central de Comparsas, tendrá lugar un

Gran Festival

en el que tomarán parte diversas atracciones.

A la una y media, se disparará una formidable

Traca Sorpresa

que partiendo de la Plaza del Sagrado Corazón, por Martínez Anido y Mola, finalizará en la Iglesia Parroquial de Santa Ana, dando con ello fin a las Fiestas de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1956

El Alcalde,

Vicente Esteve



Por la Junta Central de Comparsas:

El Presidente,

Manuel Esteve Puche



“¿Somos los hombres de hoy aquellos niños de ayer?”

La fiesta es herencia,
es ya tradición
y todos la llevan
en el corazón.

La sienten los hombres
recios, varoniles;
las dulces mujeres
bellas y gentiles
y la infancia alegre
que es la levadura
llena de esperanzas.

En ella fulgura
flameando al viento
como una aureola
el garbo y la gracia
del alma española.





15 años en la vida de Elda

Por Francisco Tetilla

Cronista Oficial de la Ciudad

Aunque quince años transcurren insensiblemente en la vida de los pueblos, han dejado en Elda constancia de su paso con una serie de realizaciones que queremos recoger, siquiera sea someramente, para que el lector se percate de la transformación que va acusando nuestra ciudad, cuyo pulso late con un ansia vital que debe enorgullecernos.

Elda desconoce el anquilosamiento y, con una envidiable inquietud que se desborda, va labrando su futura grandeza en aras de un tesonero deseo de superación que invade todos los campos del progreso. Y en el orden social, y en el urbanístico, y en el industrial, y en lo económico, y en todas las facetas de la actividad humana va quedando el sello inconfundible de una marcha ascensional que no encuentra meta porque constantemente avizora un más allá tentador. Elda sigue imperturbable su destino dejando tras sí las muestras vivas de su quehacer, ese laborar que a lo largo de estos quince años puede resumirse esquemáticamente así:

1940

Fué inaugurada y bendecida una Capilla en el Cementerio Municipal con amplitud suficiente para sus fines.

1941

Se inauguró el Campo de Deportes, debidamente acondicionado para competiciones de tipo nacional. Tiene una superficie de doce mil metros cuadrados y una capacidad de nueve mil espectadores, susceptible de ampliación.

La Jefatura Local del Movimiento erige un soberbio Monumento a los Caídos por Dios y por España en la Guerra de Liberación y construye, enmarcándolo, un amplio recinto poblado de pinos que dan severidad al ambiente.

1944

Es bendecido e inaugurado oficialmente el magnífico Templo Parroquial de Santa Ana, de dimensiones y belleza catedralicias, construido en el mismo lugar que ocupó el que en 1936 fué incendiado y destruido totalmente. El costo de la edificación superó los cuatro millones de pesetas.

Fué ampliado el Hospital Municipal con las siguientes dependencias: Una nave en el piso alto, sala de partos, quirófano, tres salas de aseo, baño y duchas, cámara frigorífica e instalación completa y moderna de Rayos X.

1945

Construcción de un nuevo Lavadero Público con una amplia pila general y dos individuales, nutrido con agua corriente suministrada por la acequia denominada «El Campo».

Inauguración del Mercado de Abastos que comprende una amplísima nave cubierta, de forma rectangular, bellas líneas y sólida arquitectura distribuida en cuatro calles longitudinales y tres transversales con cincuenta casetas cubiertas y ciento sesenta y dos puestos descubiertos, con los servicios correspondientes a Inspección veterinaria, Administración, almacenes y aseos, teniendo instaladas en su interior dos fuentes y bocas de riego.

1946

Ampliación del Matadero para el sacrificio de

reducidos. En el mismo edificio están instaladas las dependencias para los servicios de administración y sanitarios, así como la vivienda para el conserje encargado de la vigilancia y conservación de los locales.

1948

Es adquirida, con destino a la Lonja, una moderna báscula con capacidad para veinte toneladas.

Se construyen 88 nichos en el cementerio municipal para ampliar la capacidad del mismo.

Es construido el moderno Parque-jardín del Sagrado Corazón de Jesús con una superficie de catorce mil metros cuadrados y profusión de árboles, plantas y flores. Existen dos fuentes-piscinas bien decoradas, un magnífico monumento erigido al tribuno D. Emilio Castelar, que vivió durante su infan-



reses destinadas al abastecimiento de la ciudad, con la construcción de una nueva nave para la matanza del ganado porcino, otra destinada a secadero y varias dependencias para servicios administrativos.

Es también puesto en servicio un nuevo sistema frigorífico compuesto por dos cámaras de grandes dimensiones, una destinada a carnes y otra a pescado con una antecámara general.

1947

Se construye frente al Mercado de Abastos la Lonja de Contratación de Frutas y Verduras que consta de una gran nave cubierta, de forma rectangular, con una calle central para la entrada y salida de carruajes, teniendo a cada lado un almacén general de gran amplitud y dos almacenes más

cia en Elda, y un quiosco-templete de moderna arquitectura.

Es inaugurado y bendecido el nuevo edificio del Ayuntamiento que consta de tres plantas de sólida y elegante construcción estilo renacimiento.

Se construye otro moderno lavadero público de mayor capacidad para llenar las necesidades de la población y emplazado en sitio estratégico, junto al término municipal de Petrel y nutrido por las aguas corrientes de la Acequia de Arriba.

1952

Es inaugurada la Biblioteca Municipal en sus dos secciones: fija y circulante.

1953

Son adquiridos en el término municipal de Salinas cinco pozos artesianos que arrojan un caudal de

ciento sesenta litros por segundo para el abastecimiento de agua potable a la población. También es montada una central térmica con motor de 180 H. P. con lo que asegura un suministro constante y suficiente para las necesidades de la población calculadas a largo plazo.

1954

Son ampliados los cuadros de la central telefónica local aumentando su capacidad en quinientos nuevos aparatos y se transforma el servicio manual en semi-automático.

Es bendecida e inaugurada la nueva iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción con capacidad para quinientos fieles. Consta de amplia nave en forma de crucero con cúpula central de gran belleza y proporcionalidad.

Es ampliado el cementerio municipal en cuatro mil metros cuadrados, realizándose los primeros trabajos de urbanización y construcción de nichos en la zona anexionada.

El Grupo Sindical de Colonización n.º 469 de Elda adquiere en el término de Villena dos pozos artesianos para el suministro de agua potable y abundante para el riego de los campos eldenses. Son igualmente instaladas dos bombas verticales que arrojan un caudal de trescientos litros por segundo y se convierten en regadío ochocientas hectáreas de terreno beneficiando con ello a seiscientos agricultores.

1955

Se inicia la gran empresa de la pavimentación

total de la ciudad, siendo pavimentadas en este año treinta y cinco calles en las que se ha utilizado hormigón, adoquín o riego asfáltico, según el mayor o menor tránsito de las mismas.

Se realizan las obras del total alcantarillado de la ciudad en una amplia red que abarca hasta las zonas últimamente urbanizadas. La desaparición de las letrinas origina el consiguiente mejoramiento en el orden sanitario.

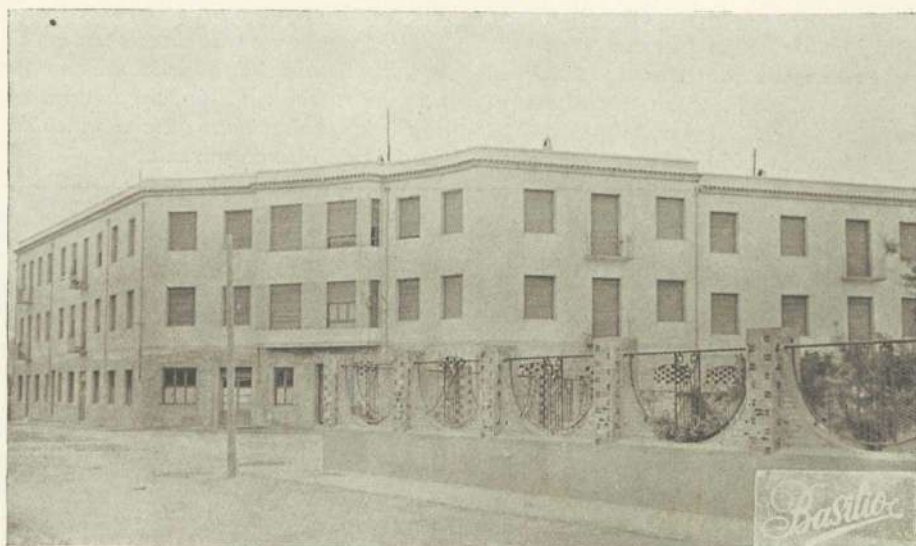
Es puesta en servicio la estación depuradora de aguas residuales con una capacidad muy superior a las necesidades actuales y dispositivos que responden a los avances de la moderna técnica en esta clase de instalaciones.

Es inaugurado el edificio construido con destino a dos escuelas unitarias. Reune las exigencias de las modernas tendencias pedagógicas y dispone de un amplio campo de juego.

Son aumentadas en el Grupo Escolar tres aulas para albergar dos escuelas de párvulos y una maternal recientemente creadas.

La iniciativa particular contribuye a aminorar el problema de la vivienda con la construcción de varios edificios de moderna traza y tres, cuatro o cinco pisos, dotando a estos últimos de ascensor.

La sociedad particular «San Francisco de Sales» inicia la empresa de construir quinientas viviendas económicas de fácil adquisición como antes lo hicieran las de la «Prosperidad», «Fraternidad» y «El Progreso» que merced a un titánico esfuerzo contribuyeron al auge y belleza urbanística de Elda con la construcción de centenares de viviendas.



"La imaginación del nuevo Capitán"

Por Antonio Molinos

Tomando como base que el trabajo es un título natural y sabiendo que la legislación que no respete este principio es intrínsecamente injusta, ello puede servir de columna básica a la imaginación del nuevo Capitán que tomará para imóscapo de esta columna, como fuste que dé curvatura agraciada a sus ideas, la facultad anímica que representan ante mí las imágenes de las cosas, como han de ser aun sin conocerlas.

«¡No puede imaginarse lo que son las Fiestas de Moros y Cristianos!...» Así me dijeron aquellos amigos de este pueblo trabajador, cuando mostraron interés en que compartiese las alegrías festivas de este rincón incomparable, al hacerme el nombramiento de Capitán para una de sus comparsas.

No creían que podía aceptar, mi carácter, el ofrecimiento, el deseo popular de que me envolviese en el raudal de alegrías tradicionales. Y quienes nos debemos a la magnanimidad de un pueblo espléndido y honrado, no podemos hurtar el deseo de compartir con nosotros sus alegrías propias, elaboradas con sangre y sudor. Y entregándome al deseo popular acepté, el que yo considero de antemano un galardón.

«¡No puede nadie que las desconozca figurarse lo que son las Fiestas de Moros y Cristianos de Elda!...» repetían, insistentes.

Acaso puede ser algo distinto a la expansión espiritual, abiertas las válvulas de los trabajadores, respuntada por admirables «aparadoras». Guarnecedoras alegres y cascabeleras, que contienen la policromía de la mujer española, austeras y alegres, sencillas y elegantes, toda la variante expresión en lo físico y espiritual queda mostrada en ellas.

Y el atesoramiento de sudores, sin arcas compensadoras repletas, anual brota en ellos con un raudal incontenible de inquietudes y goces. Los que saben parecerse en las doce campanadas diarias con los ríos de driles azules que surgen de los talleres de Vizcaya envolviendo cuerpos de serio trabajo, contienen el lirismo andaluz, y albergados en la policromía de los disfraces de moros o cristianos, de estudiantes o contrabandistas, de piratas, de navarros o de cingaros, brillantes sus colores bien bañados por este sol que como dijera un sabio español «calienta de abajo para arriba».

Y por eso bajo los alegres disfraces, quedan ocultos los verdaderos para convertirse en otros distintos, quedando las oscuridades perdidas para en esa borrachera de la alegría mostrarse en su verdadera forma espiritual el individuo, que en estos días parecen decir: «Aquí estoy yo».

Y cabalgando en mi imaginación, observo cómo los



viejos reviven ante el recuerdo, y aun cuando gotee la lágrima por la impotencia física se ayuntan espiritualmente los corazones que fulguran recuerdos, y el suspiro se eleva a una eternidad poética.

Son los trabajadores que han bebido en esa fuente de vida, nutriéndose de ella, como se nutren los pechos generosos, para no distinguirse con nadie; para igualarse con todo y con todos, con un derecho heredado solamente por la legación festiva de Moros y Cristianos.

Nadie aseguraría al oír los estallidos de la pólvora, frecuente y guerrera, que es una explosión alegre de un pueblo que camina con un cuarto de siglo de ventaja. Yo aun después de oler su quemadura, lo afirmo por sabido.

Este humilde y nuevo Capitán, vuestro más subordinado soldado de la amistad eldense, se imagina así las magníficas fiestas nacidas de un glorioso 1706, como un clarín de primavera preñada de músicas y luces, de flores y tradiciones, simbolizando el triunfo de la Cruz.

Grímpolas, gallardetes, color y música. La baraunda y el bullanguero de estas fiestas, con su «tronío», como diría el poeta andaluz, tienen un fondo de pureza y de fe.

¿Verdad que son así las fiestas de Moros y Cristianos?

Las conocía sobradamente, por conocer a los eldenses, a todos los que fijaron sus plantas en Elda por algún tiempo, y están hoy aquí conmigo admirando a este pueblo sublime en el trabajo y maravilloso en sus alegrías y en este festejo anual; son totalmente felices porque poseen lo que aman y no lo que los demás juzgan amable, que aquí se encuentra la felicidad.

¡Ríe, poeta y cantarín tus fiestas de Moros y Cristianos, pueblo de Elda!.. Esas que se figura así la imaginación del nuevo Capitán, cuya alma al unirse a la tuya, honrada y laboriosa, quiere también como la vuestra vestirla de blanca pureza.



Elda, agresiva y cautivadora

Te canto a tí, ELDA, agresiva para el primer paso viajero; turbadora para el segundo; cautivadora para el tercero y tumba y regazo para el que disfrutó tu sol y tus fiestas y tu trajín y tu vida apresurada en un cuarto y último paso.

Repeles y seduces, ahuyentas y embriagas. Y vences siempre. Con sangre de los cuatro ángulos patrios te engrandesces. Y con sangre atas. Y con sangre esclavizas. Tres argollas de oro me están aprisionando a mí y me uncen a tu destino. Tres hijos que en tu seno han nacido, que en tu ambiente crecen. Tres hijos que me urgen en pro de tu grandeza.

Cuando añoro la tranquilidad de mi tierra nativa; la soledad sonora de mis bancales; el vivir y el morir sin prisas ni ambiciones, entonces, tú, ELDA, agresiva y cautivadora, me cercas con la sonrisa de mis hijos y me vences.

Porque tu hechizo es un hechizo psíquico, vital. Un hechizo de hontanar, no de superficie. Tu hechizo no reside en la tierra que te rodea, descarnada y sin gracias aparentes; ni en tu perfil urbano, monótono y sin señorío. Tu hechizo surge de la inquietud que te anima,

de la prodigalidad con que vives, del ansia incontentada de apurar el presente sin temores al porvenir. Gastas y malgastas el hoy plétorica, y rebosante, confiando en tí y en tu trabajo y tienes olvidado el mañana que para tí no existe.

Ese es el veneno que ahuyenta y amodorra, que al principio sobrecoge y que, por fin, vence.

Sí, ELDA, agresiva y cautivadora: a mí, también, me has vencido. Pero no del todo. Yo quiero seguir peleando contigo. Yo quiero ennoblecerte. Darte empaque. Abreviar tus ansias de vida pródiga en las fuentes del saber, del arte y de la Fe.

Risueño porvenir te espera. Yo te lo vaticino. Pero tienes que añadir lustre a tu poderío económico, a tu ingenio profesional, a tu vida fácil y generosa, con blasones de recia espiritualidad, de arte y de cultura. Soldado de esta batalla que te planteo soy yo. El que tenga valor para erigirse en capitán, que salga a la palestra.

Mientras tanto, por tu grandeza y por la mía, ¡peleemos ELDA!

Joaquín Campos

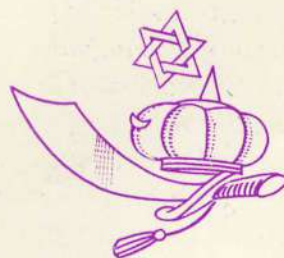


Cual si cantara coplas al viento mostrando la alegría del vivir errante, se nos aparece la frágil figura de esta bella muchacha perteneciente a la Comparsa de Cíngaros.

La mujer



en las fiestas



Mientras el año pasa...



IN MEMORIAM

Entre los aconteceres que más vivamente han impresionado la conciencia popular en el transcurso del año, figura en lugar destacado el luctuoso accidente automovilista que costó la vida al alcalde de la ciudad D. José Martínez González (q. e. d.), Presidente Honorario que fué de esta Junta Central de Comparsas.

Durante trece años de gestión al frente de la alcaldía supo granjearse la simpatía y el aprecio de todos merced a su acendrado cariño por el pueblo, patentizado en reiteradas ocasiones. La Corporación Municipal, en testimonio de gratitud, ha acordado rendirle un homenaje consistente en la erección de un busto que perpetúe su memoria y en dar su nombre a una de las calles de la ciudad.

Sirvan estas líneas como expresión del general sentimiento y pidamos al Señor por la eterna salvación de su alma.

23 al 26 Noviembre 1955.—El Excmo. y Rvdo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. D. Pablo Barrachina Esteban, administra el Sacramento de la Confirmación a tres mil niños.



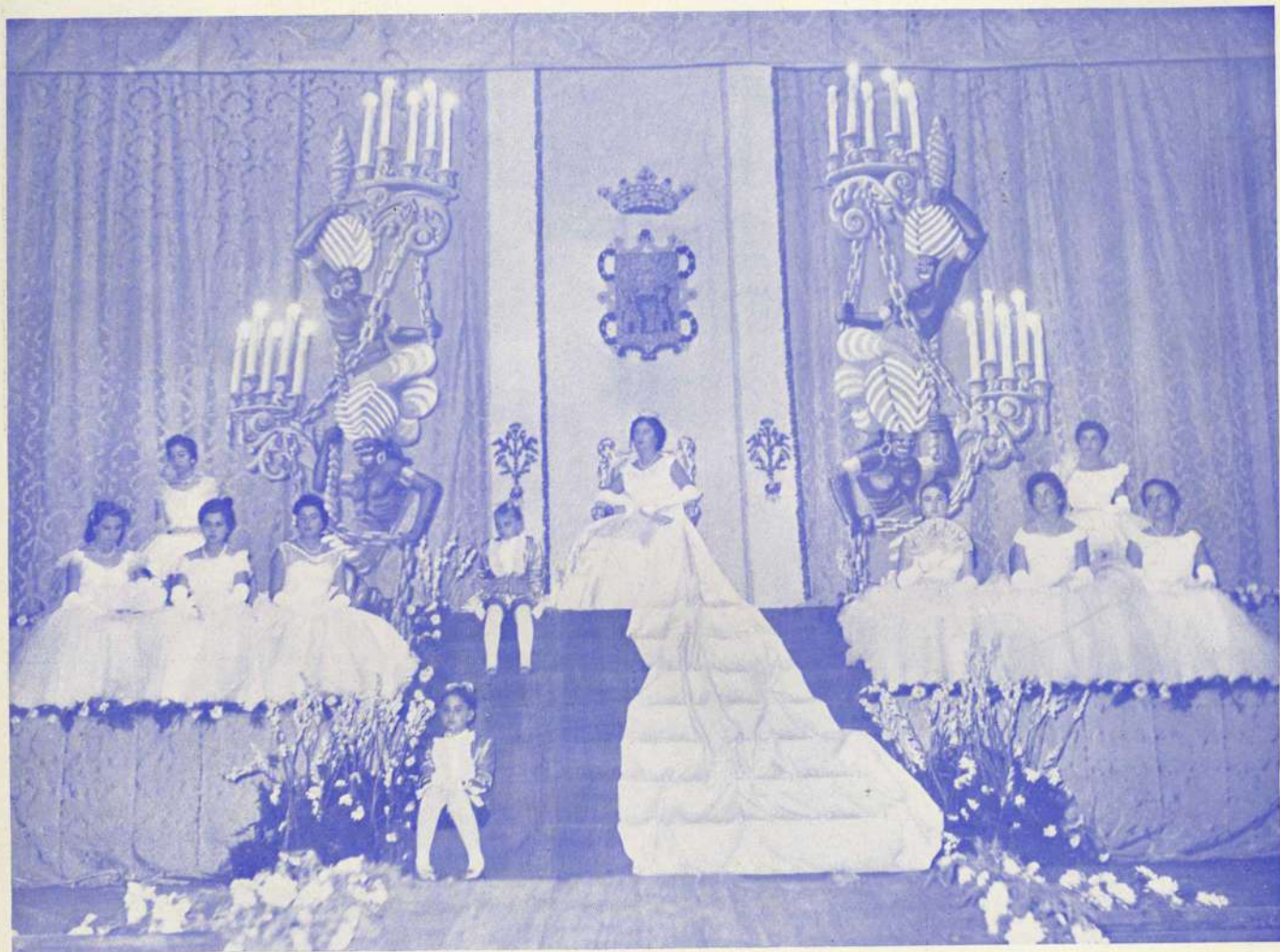
16 Octubre 1955.—Durante el acto del descubrimiento de dos nuevas lápidas con los nombres de catorce eldenses muertos por España, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia D. Evaristo Martín Freire, reitera el sentimiento de la Falange a los familiares de los caídos.



He aquí dos convecinas que han traspasado el paralelo de los 100 años y son amorosamente atendidas por las Hermanitas del Hospital-Asilo Municipal.

JUEGOS FLORALES

10 Septiembre 1955



El escenario del Teatro Castelar al iniciarse los brillantes Juegos Florales

El mantenedor, Excelentísimo señor don Eduardo Aunós, conduce a la Reina, señorita Maribel Aguado Sánchez, hasta el trono presidencial.



EL ARTE Y



El joven eldense, Vicente del Río entra destacado en la meta, siendo proclamado Campeón Provincial de campo a través.



Detalle de la salida de corredores en una de las emocionantes carreras organizadas por el Club Motorista Eldense.



El torero local José Ruiz «Joselete», durante una de sus actuaciones en nuestra plaza.



He aquí al equipo «Juvenil», uno de los más entusiastas y valiosos conjuntos que puede traer mucha gloria para el deporte eldense.



Corresponden estos cuadros a interesantes veladas en las que continuamente se dan pruebas de un depurado gusto artístico.

LOS DEPORTES



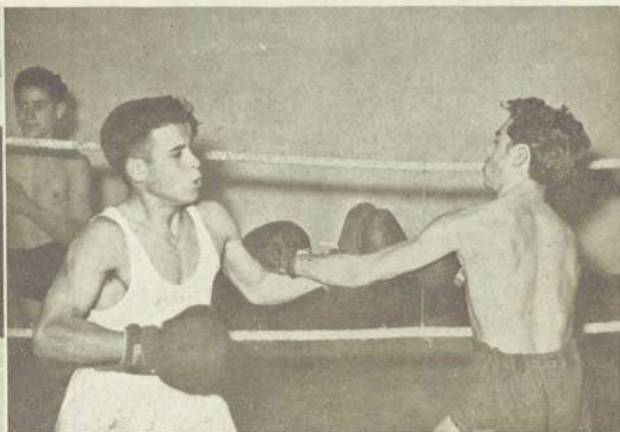
Nuestro equipo representativo, Club Deportivo Eldense, que se clasificó campeón de su grupo en Tercera División y fué uno de los más temidos conjuntos en el torneo de ascenso a Segunda División.



Una jugada de baloncesto, deporte que va adquiriendo cada día mayor auge entre nuestra juventud.



La Unión Deportiva Elda, que ha realizado una meritoria campaña futbolística, consiguiendo limpiamente el ascenso a la Tercera División.



Dos boxeadores locales se entrenan para las competiciones.



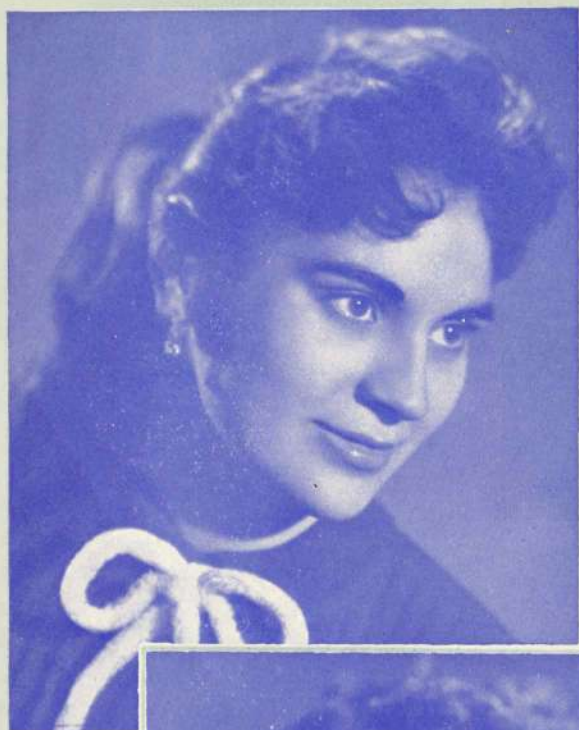
Detalle de una de las carreras organizadas por el Club Ciclista Eldense, a la salida de una cuesta puntuable.



Entrega de trofeos a los dueños de los palomos ganadores, después de un interesante concurso de palomas deportivas.

Albanderada 1956







LA EMBAJADA

La generación actual de nuestro pueblo no acaba de «sentir», de «vivir» el hermoso acto de «La Embajada», el más serio a excepción de la Procesión, pues con su teatralidad imprescindible, le da un acusado perfil de seriedad histórica, de recuerdos que fueron realidad en los tiempos gloriosos de la Reconquista, evocadores de aquellos tiempos de hidalguía y caballeridad en la guerra, que se fueron perdiendo a través de los siglos para llegar hasta hoy, desgraciadamente, a la matanza en masa de seres indefensos por los procedimientos más maquiavélicos que el hombre pudo soñar; carencia total del derecho de gentes, del honor, de las leyes de la guerra....

La Embajada requiere una atención especial por parte de las Autoridades oficiales y festeras con el fin de que ésta resulte del modo más brillante posible, tanto en su parlamento como en su presentación, y de esta forma poder encauzar e inculcar al público que la presencia a que se de perfecta cuenta lo que la Embajada representa, y de esta forma, el recogimiento, el silencio y el respeto que infunde el acto histórico, sea como una verdadera lección que perdure siempre en aras de la cultura y educación de todo un pueblo....

Este año de 1956, la Junta Central de Comparsas, tomando en consideración la importancia de este acto, uno de los más hermosos de la fiesta, y con el fin de que en su día resulte en su marco adecuado, y para ello es de absoluta necesidad poseer un Castillo digno de las fiestas, dicha Junta está realizando inauditos esfuerzos para conseguirlo, esperando del entusiasmo de este noble pueblo tan amante de sus tradiciones, sepa corresponder a este loable empeño, colaborando con verdadero entusiasmo a tal fin, para que en su día tengamos un Castillo, que sea orgullo nuestro y admiración de extraños....

Rafael García Gómez

Vida y Muerte de un Castillo

La pervivencia de lo histórico es para algunos pueblos motivo de honda preocupación y se afanan constantemente en restaurar y fortalecer las gloriosas reliquias de pasadas grandezas. Este elogiabile deseo de legar a la posteridad, como llama votiva, los retazos materiales que pregonan el valor y el patriotismo de nuestros antepasados, ha tomado cuerpo ya en la conciencia nacional instituyendo la Sociedad de Amigos de los Castillos. Pero la sutil guadaña demoledora del tiempo se ha adelantado en su acción y poco o nada le queda que hacer a la nueva Sociedad allí donde la incuria, la despreocupación o el abandono sentaron sus reales.

La ciudad levantina de Elda tuvo también una antigua fortaleza, de bella y airosa contextura, en la estratégica avanzadilla de su montuosa geografía. El castillo que presidiera el bélico acontecer de la ciudad en el transcurso de los siglos, debió ser construido durante el dominio musulmán, si bien entonces constaba de una sola torre y varias mazmorras, así como diversas habitaciones de escasa extensión superficial. Desde 1244 hasta 1849 la fortaleza siguió los azares de la guerra, sucediéndose su posesión por conquista, herencia o donación. Fué residencia de importantes personajes y en él nacieron preclaros varones entre los que, por no hacer prolija la enumeración, sólo citaremos al inspirado poeta D. Juan Coloma, Virrey de Cerdeña, así como sus hijos don Alonso, obispo de Cartagena; D. Antonio, general de las galeras de Portugal y D. Francisco, general de la armada española. Por mandato de Alfonso X, se mejoró notablemente la fortaleza en 1266, pero fué la sensibilidad femenina la que más se sintiera afectada por las posibilidades que ofrecía el pintoresco lugar donde estaba asentada aquella mole defensiva. Y así, D.^a Blanca,

esposa del rey D. Jaime II de Aragón, tuvo la preocupación de fortalecer y reconstruir las murallas y demás dependencias, donando incluso buena parte de sus riquezas para tal fin y encomendando con todo interés a sus servidores la custodia y habilitación de los medios de defensa. Cuando D. Pedro IV lo donara a su esposa D.^a Sibilia de Fortiá, se apresuró la nueva dueña a ordenar la realización de importantes mejoras y fué el castillo de Elda su morada en diversas ocasiones hasta que en 1387 se transmitió la posesión a D.^a Violante del Bar, esposa de D. Juan I, rey de Aragón. Entre los pétreos muros doña Violante lloró su viudedad y las paredes son mudos testigos de sus congojos y desventuras.



Y así, superviviendo a los avatares de los tiempos, llegó el castillo hasta su época funesta que se inicia en 1849 cuando fué vendido en pública subasta y el nuevo propietario, sin respeto al valor representativo de

aquellos muros, derribara buena parte de la edificación para el aprovechamiento de sus sólidos materiales. Ya en la pendiente del infortunio, la mano impía de los hombres fué consumando el sacrilegio histórico en la impunidad más absoluta. Por si fuera poco, la confabulación de los elementos contribuyó a que la parca más desoladora se adueñase del más pintoresco y hermoso lugar donde han quedado sepultados para siempre los versallescos jardines, las airosas murallas y torreones y toda la belleza medieval que pusieran prestigiosos artífices. Como muestra viva de la pasada grandeza, se yerguen en la soledad del paisaje unas tristes mutilaciones que encogen el ánimo y predisponen a considerar la ingratitud de los hombres que, si vencieron al enemigo en encarnizados combates, se dejaron expoliar sus riquezas en la incruenta batalla con el tiempo.



El ayer y el mañana de la Fiesta

El ayer y el mañana tienen su gráfico simbolismo en esta estampa. Los que, vencidos por el peso del tiempo que gravita inexorable sobre sus espaldas no quieren claudicar de su credo festero, se esfuerzan por nutrir con nueva savia las huestes cristiano-morunas. Es la lucha por la supervivencia y el anhelo de afincar más cada día una costumbre que ellos resucitaron.

Cuando el raudo correr de los años borre la figura de estos beneméritos eldenses inasequibles al desaliento, quedará constancia en los que ellos aleccionaron para que, sobre la abulia de algunos, se imponga el tesón y el entusiasmo de los más. Les anima el noble deseo de que se conserve fresca y exultante una costumbre evocadora del acontecer histórico y que su renombre se expanda por toda la geografía hispana.

«fallas», Sevilla con su Semana Santa, Pamplona con su San Fermín y tantas otras ciudades españolas con sus tipismos, bien puede esta Elda laboriosa sentar fama de sus Fiestas de Moros y Cristianos.

Cuando sobre la conciencia popular se imponga el sereno criterio de estos acérrimos entusiastas, brotarán con mayor pujanza fervorosos seguidores que, a la par que conserven los valores presentes, añadirán nuevos motivos de esplendor que colmen las ambiciones festeras de los más exigentes. Elda tiene envidiables posibilidades para elevar el rango de este espectáculo viviente de nuestras glorias bélicas. Cuando ha intentado difíciles y arriesgadas empresas siempre consiguió dar cima felizmente a las mismas. Ahora bastará que se lo propongan para que surja como por ensalmo, cada año superado, el luminoso tinglado de la fiesta.

Si Valencia se ennoblece con sus



Cuando Castelar se fué de Elda

Con el título «Emilio Castelar (Memorias de un Secretario)» publicó el escritor D. Ginés Alberola una interesante biografía del ilustre tribuno en la que se recogen detalles humanos y sabrosos pasajes anecdóticos que contribuyen a centrar y conocer la figura del prestigioso orador vinculado a nuestra ciudad por razones de residencia durante su infancia.

Transcribimos el pasaje que nos habla de cuando D. Emilio Castelar salió de Elda:

«El amor a la patria, de que tanto se ufanara y que había de ser, andando el tiempo, la nota más resonante de todos sus discursos, en el tranquilo valle de Elda, la aprendió, oyéndole a su madre referir episodios de la guerra de la Independencia.

Hija esta santa mujer de una familia acomodada de Villafranca, con intuición maternal, adivinó las aptitudes y talentos excepcionales de su hijo.

Imberbe era todavía Castelar cuando escribió «Los misterios de Elda», obra que no publicara atendiendo los consejos respetables de su familia. Por aquella época ya Castelar había dado gallarda muestra de sus relevantes condiciones para el arte dramático, desempeñando como aficionado papeles difíciles en los teatrillos de su aldea; ya se había revelado como orador precoz en las aulas del Instituto de Alicante; ya, cursada la Segunda Enseñanza, se había puesto en condiciones de emprender estudios de mayor empeño y lucimiento.

En tales momentos, decisivos para el porvenir de Castelar, su valerosa madre tomó una resolución extrema. Vendióle los pocos bienes que poseía, hizo pública almoneda de su ajuar, no reservándose más que los trastos y utensilios indispensables a una casa pobre, cuyo producto apenas dió de sí la cantidad suficiente para saldar la cuenta de los acreedores; y al royar el alba, una mañana, salieron de Elda, en un carro atestado de muebles, con dirección a la capital de España, sin blanca ¡ay! en el bolsillo y el corazón lleno de negros desengaños. La pena que el joven Castelar sintiera al abando-



nar la tierra alicantina, nos la cuenta él mismo, cuando dice: «Partíme, por fin, partíme no sin haber llorado como si el mundo entero se acabase y la familia entera se muriese para mí; tanta era mi desolación, tan grande mi resistencia, casi invencible, a ser trasplantado de aquel suelo, en cuya savia creía yo que se alimentaban, como las raíces de los árboles, de las plantas, las raíces de mi propia vida. Muchos te habrán visto, tierra adorada de mi corazón; muchos habrán recogido tu cal para sus huesos, tu fósforo para su cerebro, tu hierro para su sangre, tus moléculas para sus átomos; muchos habrán llorado en tu regazo y habrán nacido o muerto en tu seno; pero nadie te habrá amado como te he amado en mi vida, ni te habrá recordado como te he recordado en mis dolores».



MORAS Y CRISTIANAS

MORA.—Morita graciosa, que has bordado las calles de Elda con las inocentes ondulaciones de tu talle loco de ritmos y de euforias: ya pasó el día jubiloso; en tus oídos hay una babel de músicas y de gritos, de estampidos de pólvora, de millares de ojos agrandados para admirarte.. Y tus miembros están cansados, rendidos a la fatiga y a la emoción de esas breves horas, que van a ser un hito glorioso en tu modesta vida de mujer española. Por fin te han dejado sola, en el limbo caricioso de tu alcoba; y aunque ya es la hora en que los gallos rasgan el terciopelo del amanecer, tus ojos enfebrecidos se resisten al sueño. Estás embriagada de ensueños. Por un día en tu vida has sido mora; has reflejado en tus ojos claros medias-lunas y alfanjes, como aquellos que otros empavorecieron los caminos de España. Pero en tus ojos no hay brillo de muerte; hay suavidades de redención; hay mieles de un gozo vernáculo y legendario; hay exquisiteces de mujer española, que, hasta cuando quiere parecernos hostil, nos re dime con la gracia de sus encantos femeniles y de sus virtudes cristianas. Por eso, rendida por fin a las emociones alocadas del día, morita encantadora, haces la señal de la Cruz y te duermes soñando que todos los ángeles quieren vestir sedas morunas para formar tras de tí un maravilloso cortejo triunfal.

CRISTIANA.— Y tú, cristiana garbosa, que has prestado

a la fiesta todo el oro de tu simpatía, de tu garbo, de tu belleza, arrastrando por nuestras calles exultantes tus sedas y tus joyas, con el mismo señorío con que lo hicieran las egregias mujeres que aurisolaron las páginas de nuestra historia.. Tú que llevas en tu subconsciente altanerías de infanzona y piedades de reina... Tú que sabes mitigar entrañables dolores con el sortilegio de tu sonrisa casta y joyante... Tú también, anegada en rubores, al cabo de un día de gracioso caudillaje, te sientes agotada, vencida por las gratas emociones, agobiada por el peso enorme que has soportado hoy, encarnado en tu debilidad femenina todo el recio simbolismo de nuestros férreos siglos de reconquista. Y te entregas al sueño y al ensueño, delirante de un íntimo gozo, que no sabrías definir, pero que te hace sentir como si en la curva graciosa de tus hombros empezaran a crecerle alas arcangélicas. Y en el limbo de tu sueño una enorme media-luna, argentada y primaveral, se abre desgajada en cuatro pétalos en forma de cruz.

CORO.— Moras... cristianas... Para el estrépito y el jolgorio de la fiesta es lo mismo. Para las valoraciones entrañadas, también. Todas sois moras; moras con relumbré de alfanjes en los ojos y con cristiano aroma de ternuras que se os escapa por la flor abierta de los labios.

Y la fiesta sois vosotras, moras y cristianas.

J. m.



Suena la guerrilla, Madre

(CUENTO)

Por Z. Rubio

Octavio era un buen hijo. Sólo tenía un defecto si tal se considera su dedicación al trabajo durante jornadas agotadoras. La verdad es que no precisaba de tal sacrificio puesto que en casa entraba el jornal saneado de su padre; el de su hermana Elvira, una hábil aparadora, y lo que a ratos perdidos ganaba su madre haciendo trenzado de encargo. Pero Octavio era un tanto ambicioso y sentía una insaciable sed de dinero. Recordaba el ejemplo de su mejor amigo que se lanzó a la aventura de fabricar zapatos por su cuenta y riesgo. Las cosas le fueron bien y pronto consiguió independizarse. Octavio quería hacer lo mismo, pero necesitaba un pequeño capital inicial. Para su desmedido afán de ganancias no le bastaban las ocho horas diarias de jornada laboral; ni las tres que pasaba en un pequeño taller. Aun había de trabajar en su casa hasta altas horas de la madrugada y solo abandonaba la tarea cuando el agotamiento físico le rendía. Los domingos y fiestas de guardar dedicaba algunas horas de la mañana a proseguir la faena que dejara incompleta la tarde del sábado.

Bien es cierto que esta desmesurada actividad le producía pingües ganancias y Octavio se permitía el lujo de acompañar al Club Deportivo Eldense, equipo por el que sentía verdadera pasión, en todos los desplazamientos que hiciera durante el campeonato de liga. Cuando el partido se celebraba en Elda, jamás faltó a un encuentro aunque estuviese disgustado por el escaso rendimiento que dieran los jugadores, o por algún fichaje desafortunado, o por alguna imprevisión del entrenador al permitir actuar a un jugador que se encontrase en baja forma, o porque asignaran a otro un puesto en el que no pudiera demostrar cumplidamente su eficacia combativa. Octavio era siempre un adicto incondicional al equipo

representativo de la ciudad como lo era también de la Unión Deportiva a la que siempre dispensó su entusiasmo y su asistencia.

No se privó jamás de satisfacer sus caprichos en la elegancia y variedad de sus trajes, la originalidad y valía de los objetos de uso personal. No faltaba a cualquier clase de espectáculos que desfilara por la ciudad, así como al estreno de las producciones cinematográficas. Frecuentaba los bares y centros de recreo mostrando comedimiento en sus actos y, cuando llegó la fiebre del motoris-



mo, aprovechó la tentadora facilidad de los pagos a plazos y adquirió una moderna motocicleta para realizar excursiones con un grupo de amigos y pasar en cualquier playa las tardes domingueras. De nada sirvieron las sensatas advertencias de su padre, ni las recomendaciones amorosas de su madre, ni las súplicas de su hermana Elvira que, para hacerlo desistir de su propósito, le recordaba a cada instante los accidentes desgraciados ultimamente acaecidos. Octavio compró la motocicleta y, tras un breve aprendizaje, se lanzó a la carretera dispuesto a devorar kilómetros. La novia, una bella muchacha que conociera en la fábrica donde trabajaba,

permanecía al margen de aquel pugilato, pero en su fuero interno opinaba como Octavio y así fué pronto su inseparable compañera en los viajes y excursiones.

Una hermosa mañana dominguera del mes de Abril acudieron con otros amigos, a la playa de San Juan. Octavio iba alegre y optimista. Terminaban de confeccionarle un vistoso traje de comparsista con el que pensaba desfilarse en las próximas fiestas de «Moros y Cristianos». Sus acompañantes bromeaban y él seguía la corriente derrochando un humor envidiable. En una de las

—Yo bien sé lo que hago. No te preocupes que no pasará nada.

* * *

Transcurrían los primeros días del mes de Mayo. El trabajo apremiaba y Octavio no conocía el descanso. Más de una vez su madre le reconvino: «Trabajas mucho hijo. Debieras cuidarte más de tí». Su madre tenía razón. Advertía que Octavio iba perdiendo energías; estaba inapetente, ojoso, pálido y cada vez más delgado. La obsesión por el cumplimiento de los compromisos que había contraído, le obligaba a redoblar sus esfuerzos. La clientela iba en aumento y era exigente. Aquello le obligó a suspender sus excursiones domingueras esclavizado por el trabajo.

Una mañana Octavio no pudo levantarse. La fiebre alta le abrasaba las sienes. Su madre, atemorizada, llamó al médico. El doctor comprendió rápidamente de lo que se trataba. Era una dolencia grave que llevaba incubándose mucho tiempo. Le prescribió un enérgico tratamiento a base de antibióticos. El enfermo no podía resignarse a la inmovilidad, pero pronto comprendió que podía ser contraproducente cualquier esfuerzo y se resignó a dejar transcurrir los



días con la esperanza de recuperar pronto el tiempo perdido.

curvas de la carretera hizo gala de su habilidad tomándola al solo impulso de su cuerpo mientras levantaba los brazos dejando sin gobierno el vehículo. Su novia le gritó, presa de un gran nerviosismo y prometió no volver a montar en su compañía si persistía en sus bromas suicidas. Afortunadamente no ocurrió nada anormal. Llegaron a la playa, se bañaron, almorzaron opíparamente en un merendero próximo y la tarde transcurrió plenamente feliz. En las primeras horas de la noche regresaron a sus casas. Cuando se separaron, reconvino a su novio:

—No seas loco, Octavio. Cualquier día puedes darnos un disgusto. Te confías demasiado y los accidentes sobrevienen la mayor parte de las veces por un exceso de confianza. Octavio se limitó a sonreír mientras replicaba:

El mes de Mayo llegaba a su fin. Se hablaba por doquier de las fiestas de «Moros y Cristianos» y resonaban por la ciudad las tracas anunciadoras. Llegó el domingo y el alborozo general invadió todos los hogares. El enfermo vió cruzar frente a la ventana de su cuarto a varios compañeros que se incorporaban a la formación. Luego pidió a su madre le sacara su traje nuevo de comparsista.

—¿Para qué lo quieres, hijo, si no te lo puedes poner?

—No importa, madre, deseo verlo aquí, junto a mí, para que me recuerde la alegría de otros años. No quiero perder la ilusión por la fiesta.

Y la madre, solícita y amorosa siempre,

colocó aquel lujoso traje, el sombrero y la espada sobre el lecho del enfermo. Pasaron dos horas que parecieron interminables.

—Madre, ahora estarán en el desfile. Parece que los veo subir por la Calle Nueva derrochando alegría. Me suenan en los oídos las notas de un pasodoble.

—Calla, hijo mío; calla y duerme. Necesitas descansar. Aquella noche Octavio no pudo dormir. Dos veces fué avisado el doctor que, aun a sabiendas de que era inútil su presencia, acudió para animar piadosamente al enfermo.

El día siguiente, lunes, acudieron a visitarle los compañeros de su Comparsa. La madre no les dejó pasar.

—No conviene que os vea, les dijo, le haríais sufrir más.

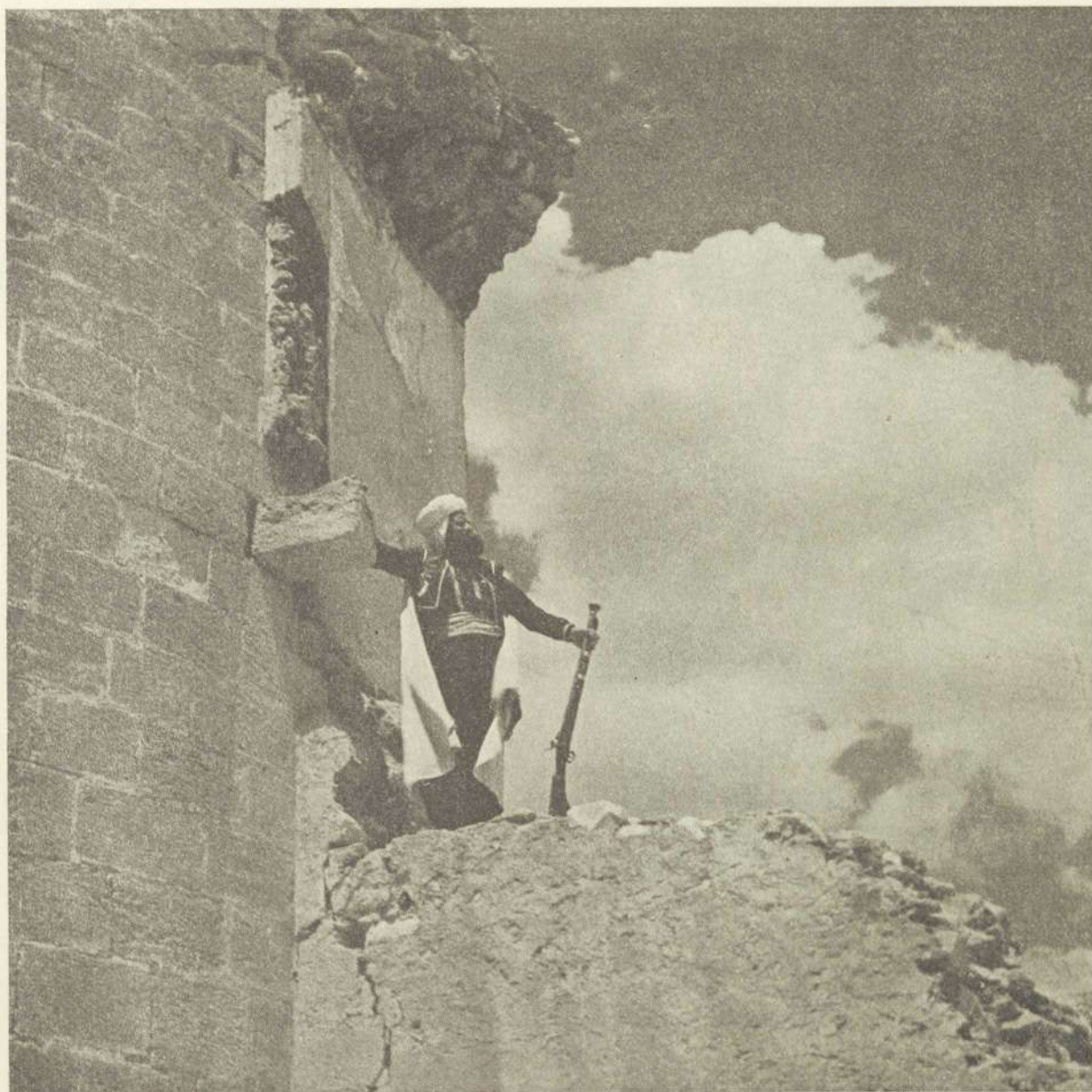
Por la tarde se acentuó la gravedad. En el silencio de la habitación resonaban las lejanas detonaciones de los arcabuces.

—Suenan la guerrilla, madre...

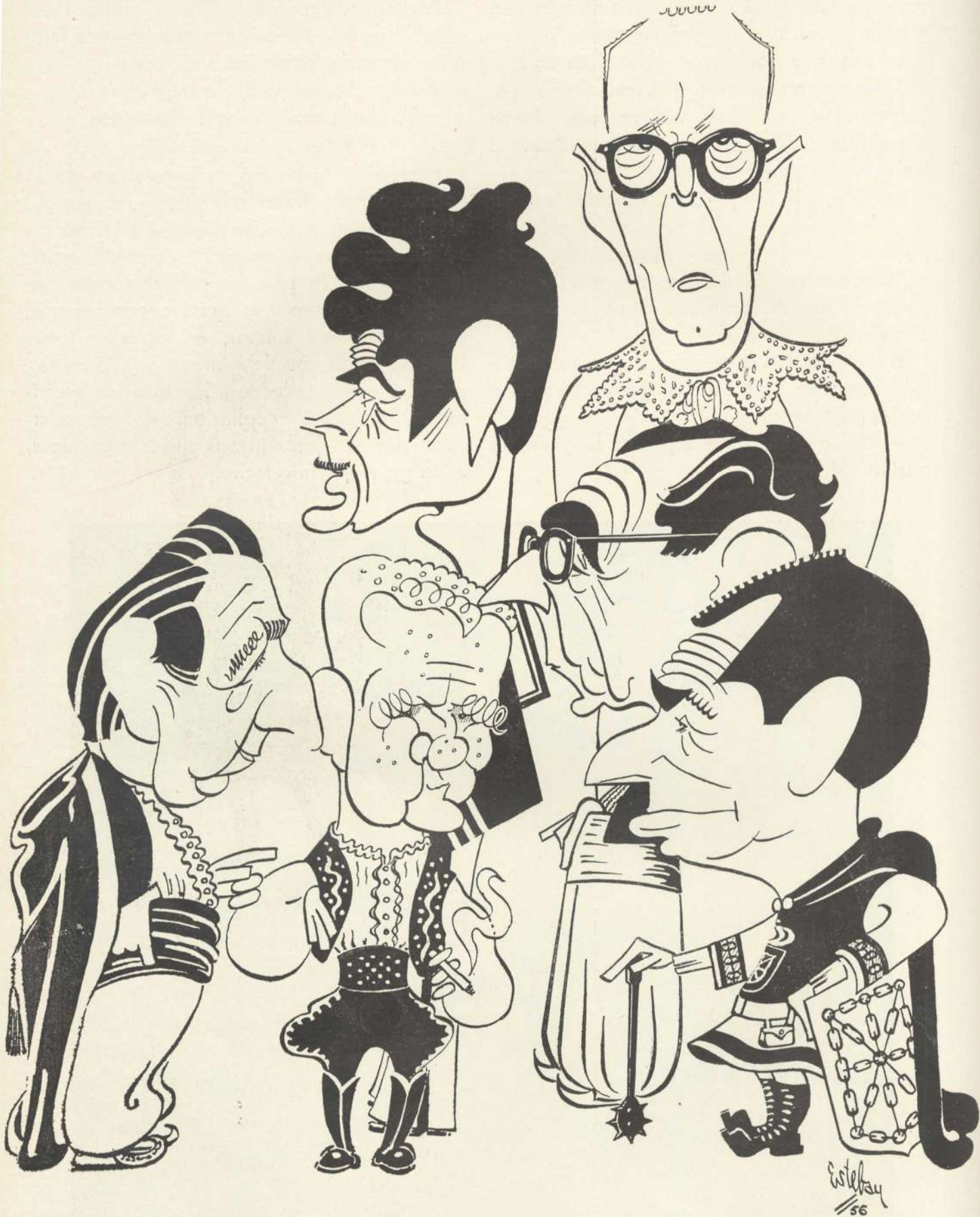
—Si, hijo, pero duérmete. Descansa.

.

Y aquella tarde no se separaron de la cabecera del enfermo sus padres, su hermana Elvira y su novia, la bella muchacha de su fábrica que, si compartió con él largas jornadas de trabajo y muchas horas de alegría y esperanza, quiso acompañarlo, como un angel tutelar, en aquella tarde triste de las fiestas de «Moros y Cristianos» cuando, confortado con los auxilios espirituales, emprendió calladamente, acompasado por el lejano tronar de los arcabuces, su largo viaje sin retorno.



Sobre la mole rocosa de nuestro Castillo, pródigo en mutilaciones, el musulmán avizora la lejanía presintiendo el ataque de los Cristianos.



Algunos componentes de la Junta Central de Comparsas que en el año actual rigen los destinos de la fiesta, siempre encaminados a su mejoramiento creciente. El lápiz de «Esteban» ha sabido captar con fidelidad sus rasgos característicos: D. Salvador Berenguer, D. Vicente Busquier, D. Manuel Esteve, D. Antonio Tamayo, D. Rafael García y D. Juan Monzó.

La mujer eldense

Para que dulcificara
el cáliz de nuestra vida,
Dios nos puso a la mujer
y así formó la familia.

Es el ángel tutelar
que nuestras penas mitiga;
la que perfuma de amor
nuestra casa y nuestra dicha;
la que alegra con los hijos
el hogar, la que vigila
mientras el dolor nos abre,
despiadado, las heridas.

La mujer es nuestra esposa,
nuestra madre, nuestra hija,
lo más santo y lo más bello
que Dios puso en nuestra vida.

.....

Elda en el mapa de España
consiguió una primacía:
la del honrado trabajo
que ennoblece y dignifica,
el que envuelve los hogares
con celofán de alegría
dulcificando las horas
eternas, que martirizan.

Pero siempre la mujer
está presente y nos guía
con el candor de sus ojos,
el rumor de sus sonrisas
o el canto del corazón
que nos llama y esclaviza.

Ella es la fiel compañera
que comparte las fatigas
y no se rinde al quehacer
de fábricas y oficinas.

Ella alegra nuestras fiestas,
a todo le infunde vida
con el caudal insondable
de su encanto y de sus risas.



Y en el hogar, en la calle,
por toda la geografía
de nuestros campos eldenses,
la mujer personifica
amor, grandeza y trabajo,
la envidiable trilogía
que en pedestal de bondad
la enmarca y la diviniza.

Si Dios quiso que endulzara
el cáliz de nuestra vida,
la bella mujer eldense
ha cumplido su consigna.

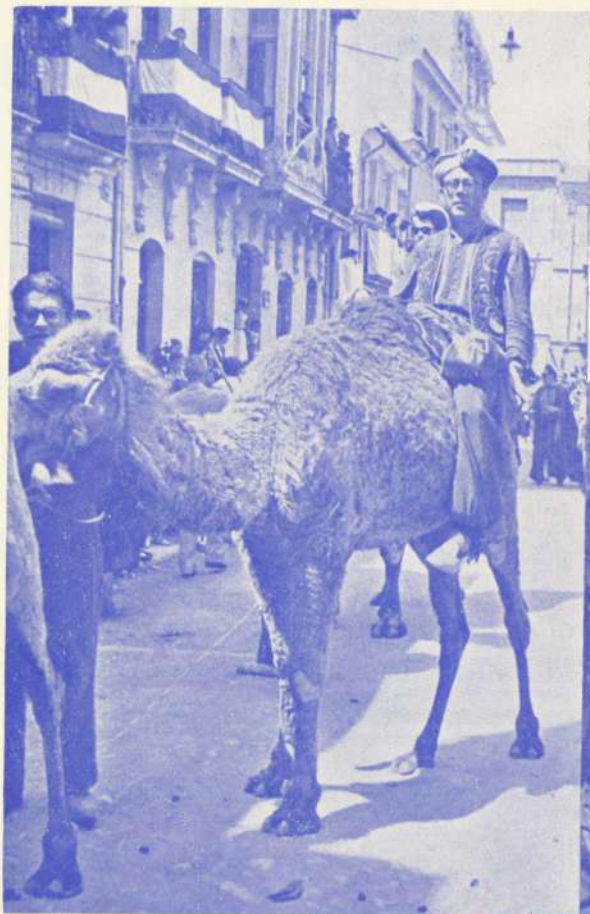
Francis

Breve historia de la Ciudad

La antigüedad de Elda es remota y su origen hay que buscarlo en los abruptos riscos de Bolón, donde durante el período Neolítico se asentó una población cuyos restos aun podemos hallar hoy diseminados por las vertientes o enterrados bajo su superficie. Posteriormente se instaló otro núcleo de población en terrenos del Monastil, al pie del montecillo donde hoy pueden hallarse innumerables vestigios de la presencia de aquellos primitivos moradores de Elda, cuya cronología se encuadra en la civilización ibérica. Los períodos de influencia helenística y predominio romano concurren en este mismo punto y ya es en este último ciclo histórico cuando el núcleo de la población se traslada al sitio donde hoy se asienta la Ciudad en el codo que forma el río Vinalapó y al pie de un cerro en el que posteriormente se alzó un Alcázar o Castillo cuyas últimas ruinas están desmoronándose en la actualidad. Durante el período visigótico tuvo poca importancia aun cuando se cree fuera la sede de la Iglesia Elotana, tanto por la similitud de nombres (del Elo o Ello ibéricos después transformados en Idella, Ella, Elda) como por la proximidad a la Iglesia Ilicitana, cuya ocupación por los bizantinos originó la erección de la Elotana, según reputados historiógrafos. En el siglo VIII Elda es ocupada por los musulmanes después de haberse mantenido libre junto con las demás poblaciones del llamado territorio de Todmir y en 1241 se une a la petición de

vasallaje que el Reino moro de Murcia hace al Reino de Castilla. Importantes sublevaciones de los moros del Reino y las guerras entre Castilla y Aragón hacen que Elda pase a dominios del Rey Aragonés hasta la unificación de España bajo la Corona de Fernando e Isabel. Por esta época ostenta el señorío de la villa el Señor Don Juan Coloma, que funda su mayorazgo en esta Villa y posteriormente es creado Conde de Elda. En 1609 se produce la expulsión de los moriscos y Elda se queda casi des poblada a pesar de las nuevas familias que acuden a reemplazar a los expulsados. En la Guerra de Sucesión al Trono Español, Elda desempeña un importante papel movilizando hombres y acudiendo en socorro de las poblaciones atacadas por las tropas del Archiduque. En 1706 sufre la ocupación enemiga que dura varios meses. Por el heroísmo desplegado por sus hombres en varios combates y en el decidido entusiasmo con que sostuvo la causa del Rey Don Felipe V, éste le otorgó el título de Fidelísima y el derecho a colocar una flor de lis en su escudo de armas. En 1808 sufrió también la ocupación de un numeroso ejército francés que dejó arruinada su economía y causó innumerables daños en las propiedades públicas y privadas. En los últimos años del siglo XIX tiene su auge un acontecimiento social de gran envergadura aunque al principio no diera muestras de la profunda transformación que iba a causar en la ciudad. Nos referimos a la industria del calzado que rápidamente convierte a un pueblo agrícola y pobre en una ciudad emprendedora y llena de riqueza. A este engrandecimiento debe el ser declarada Ciudad en 1904 por el entonces Presidente del Consejo D. Antonio Maura. Desde 1939 se opera en la Ciudad una ingente transformación urbana cuya relación minuciosa se detalla en el capítulo «Mejoras observadas desde 1940 al 1955.»

A. N.





Esta estampa con tintes demoníacos refleja una de las espectaculares exhibiciones de los Moros Musulmanes

Folklore de nuestra Tierra

Alicante, Valencia y Castellón de la Plana son las tres provincias que forman el antiguo reino valenciano; la región acaso más rica de toda España, gracias no sólo a la magnanimidad con que la Naturaleza la ha dotado, colmándola de excelencias en su suelo, en su clima, en su sol, sino también a las condiciones de los indígenas, vivos de carácter, ágiles de inteligencia y de un espíritu emprendedor y laborioso que ha sabido aprovechar estas condiciones naturales de la tierra, centuplicando con un asiduo esfuerzo sus excelencias.

La posición geográfica de esta privilegiada comarca levantina y las excelencias de todo orden antes mencionadas, han sido, a través de los tiempos, motivo de atracción y de apetencia para otras razas y pueblos, que, al dominarla, han dejado influencias inequívocas que han afectado tanto física como moralmente, al tipo humano como al ambiente y a las costumbres.

El dialecto valenciano, derivado del lemosín, tan gráfico, tan expresivo, tan onomatopéyico, podríamos decir, señala la influencia de la costa alta mediterránea: por el «Mare Nostrum» llegaron las brisas helénicas y romanas, saturadas de belleza, de gracia, de espiritualidad; el mismo mar trajo aportaciones fenicias de un aprovechable sentido práctico y la fantasía ensoñadora junto con la bravura y el fatalismo de la raza árabe. Añádase a este complejo de aportaciones espirituales la perenne de la Península: la española neta, y comprenderemos cómo Valencia es próspera porque labora, y es artista porque sueña, y como la vida se desenvuelve en esta región en un ambiente de claro y sano optimismo, consecuencia del bienestar material y también que sus fiestas revistan ese aspecto de incuestionable belleza y sus danzas y sus canciones tengan un sello de aristocrática, pero no afeminada elegancia, y un matiz de honda, pero recia poesía, concordantes con la alegre luminosidad de su cielo azul, de su sol esplendoroso, de la exuberancia de sus campos y de la policromía y el aroma de sus jardines.

Imposible sería, en los estrechos límites de este trabajo,

hacer un estudio del folklore levantino. Ha de bastarnos insinuar algunos de sus aspectos y por el contraste de éstos vislumbraremos lo extensa y también lo variada que es la gama de sus matices dentro de los módulos que le son propios: la espontaneidad, el optimismo luminoso, la diafanidad y una alta y natural belleza sin alquitarados rebuscamientos.

El repertorio folklórico recogido no es en esta región valenciana el más abundante, sin duda por descuido y negligencia, que ha permitido que la oleada de costumbres modernas haya dejado perder mucho de lo que, sin duda, existió en este departamento, donde las gentes tan sensibles son al arte. Sin embargo, lo conservado por la tradición oral es de tanto interés como belleza, predominando la canción de tipo coreográfico, es decir, aquella en que, bien colectivamente, se entonan melodías para ser danzadas, o las coplas individuales intercaladas en las danzas mismas que remansan sus movimientos para volver a su primitivo ritmo cuando estas coplas intercaladas terminan. El más característico de estos tipos es la «jota», que aunque conserva el ritmo de la aragonesa, tiene fisonomía propia y deja de ser, como aquella es, rotunda y arrolladoramente dinámica para convertirse en la expresión coreográfica de una alegría plácida, de gestos y movimientos armónicos y ponderados, en la pomposa «jota mediterránea».

También en el reino de Valencia se deja sentir en cierto grupo de canciones, especialmente en las de faenas del campo, una marcada influencia árabe que se caracteriza por la amplitud y como perezoso discurrir de sus melodías y la lentitud de sus tiempos. El escuchar en las huertas valencianas ciertas canciones, como las propias del tiempo de la recolección, entonadas por los huertanos para amenizar su mecánico trabajo en los días calurosos bajo un sol implacable, podemos creernos en plena tierra africana, tal es la similitud de ambientes.

Angel Niño



Rico y Amat y la Embajada de Moros y Cristianos

Por Alberto Navarro

Juan Rico y Amat, notable poeta, satírico y periodista eldense del siglo XIX, cuya relevante figura no voy a descubrir ahora a mis paisanos, dejó entre su extenso y cuidada producción poética un hermoso romance de Moros y Cristianos que creo interesante traer a estas páginas dedicadas a la exaltación de esta Fiesta de la Reconquista. Esta composición, publicada en su volumen de «Poesías serias y satíricas» (Madrid. 1842, pg. 23) reúne en sí varios motivos de atracción aparte del estrictamente literario y poético y aun no siendo pequeño el de dar a conocer a nuestros paisanos una obra, para ellos seguramente desconocida, de nuestro ilustre comediógrafo, es mayor el que relaciona a J. R. y A. directamente con la Fiesta de Moros y Cristianos a través de su «Romance» y de la «Embajada» que se recita en casi toda la Región.

Para los eldenses constituirá una agradable sorpresa el saber que hay fundados motivos para creer a J. R. y A. autor de la citada Embajada de Moros y Cristianos en su versión alcoyana, que ha servido de base a la mayor parte de las que se recitan, substituídos los pasajes alusivos a la historia o geografía alcoyana por otros relativos a las mismas de la población en que se declama. Ya apuntó esta posibilidad el anónimo autor de «Lo que se ignora de nuestras Fiestas» (Programa de Fiestas de Alcoy, 1953). Pero no dándolo como probable sino afirmándolo al decir textualmente: «Las dos Embajadas han constituido siempre uno de los actos más emotivos. Pero poca gente sabe que su autor fué el propio Corregidor de la Villa D. Juan Rico Amat, que las compuso a mediados del siglo XIX». Desgraciadamente este anónimo alcoyano no aporta documentación o referencia alguna que confirme su aseveración, pues de conocerse la existencia de éstas ya no habría opción a la duda e investigación consiguiente. Por mi parte y como modesta contribución a su afirmación quiero resaltar algunas

frases coincidentes entre la Embajada y el Romance, aunque debo subrayar que entre una y otro median siete años, en los cuales indudablemente experimentó gran mejoría el estilo de J. R. y A. ya que el libro de «Poesías» citado fué el bagaje literario que el joven poeta llevaba bajo el brazo cuando llegó a Madrid con la ilusión de la gloria, y las Embajadas son de la época en que desempeñó cargos políticos sin vocación alguna para ellos y ya un poco desilusionado porque la meta soñada no era de tan fácil consecución como esperaba. Las frases coincidentes son las que siguen:

«...si otra vez lo preguntare,
mi espada dará respuesta.
Todo quedó en silencio
que enmudecieron sus lenguas
porque hablaron los aceros
y hablan más fuerte que aquellas».

Y en la Embajada leemos:

«... también enmedio del campo
con la lengua de la espada
hablaré cuando tú gustes».
«Callemos y en la ocasión
hablen solo las espadas».

También en las breves frases que cruzan el moro y el cristiano del «Romance» puede leerse el mismo énfasis y brava altanería que domina en las brillantes parrafadas de la Embajada.

Gocemos de nuestras Fiestas y mientras oímos los grandilocuentes versos de Capitanes y Embajadores—otro año más con el disparate histórico de las alusiones a Isabel I de Castilla como reconquistadora de Elda—, pensemos un poco en aquel ilustre eldense, que tal vez nunca llegó a pensar en que cien años después de escribirlas, sus estrofas retumbarían produciendo ecos en las moles majestuosas de Bolón y el Cid, que vieron el discurrir amable de sus primeros años.

EL SUEÑO DE LA MORA

Por Juan Rico y Amat

(ROMANCE)

Quieta y oscura es la noche
en paz descansa Valencia,
porque el moro su señor
al cristiano ha dado treguas,
y mientras que aquel descansa
éste las armas apresta.

Todo calla en la ciudad,
sus calles se ven desiertas,
mas no todas, porque en una
a pesar de las tinieblas
bajo de una celosía
parado un hombre se observa.

Es un amante cristiano
que hablar a una mora espera
por quien suspira de día
y por quien de noche vela.
Aguardando está con ansia
que abra su amada la reja
por donde todas las noches
platica de amor con ella,
y para darle noticia
de que ya en la calle espera
con voz dulce y amorosa
entona esta cantilena.

«Abre ya la celosía
mora mía
que aguardando está mi amor.
Y para mayor fortuna
de la luna
ocúltase el resplandor.
Aunque está la noche oscura,
tu hermosura
mis ojos divisarán.
Que aunque faltan las estrellas
como ellas
los tuyos me alumbrarán.
Abre, que es cada momento
un tormento
que abate mi corazón
pues ahoga tu tardanza
la esperanza
que alimenta su pasión.
Yo tan solo vengo a verte
no a ofrecerte
las delicias de un harem.
Ni a prometerte palacios
ni topacios
conque te adornes la sien.
No te llamarán mañana
la Sultana
porque yo no soy Sultán.
Pero en cambio, bella mora,
la Señora
de mi amor te llamarán.

Abre ya la celosía
mora mía
que ansioso aguarda mi amor.
Antes que salga la luna,
importuna,
por su claro resplandor».
Pero en vano está esperando
pues la mora o no se acuerda
de que ha citado a su amante
y que ya en la calle espera
o abrir no quiere temiendo
escuchar celos y quejas
si sabe acaso que un moro
suspira también y vela
y que aunque ella lo aborrece
él en amarla se empeña.

Desesperado el cristiano
de ver cerrada la reja
determinaba alejarse
entre dudas y sospechas
cuando vió salir un hombre
de inmediata callejuela.

Era el moro que rondaba
buscando ocasión de verla
por si ablandarla podía
con sus ruegos y ternezas.
Pero al notar que hay un hombre
parado bajo la reja,
con voz ronca de coraje
demandó de esta manera:

«Decid quien sois y qué causa
os detiene en esa puerta
o vive Alá que el alfange
use en lugar de la lengua;
si acaso sois el amante
de esa mora ingrata y bella
por vuestro Dios que esta cita
habrá de ser la postrera».

Calló el moro, y el cristiano
desnudando con presteza
el acero de dos filos
que de su cintura cuelga
ciego de rabia y de celos
de esta suerte le contesta:

«Soy quien soy, y al importuno
que calificarse quiera,
si otra vez lo preguntare
mi espada dará respuesta».

Todo quedó en silencio,
que enmudecieron sus lenguas
porque hablaron los aceros
y hablan mas fuerte que aquellas.
Largo rato combatieron
con valor y con destreza
y ninguno de los dos

al otro ventaja lleva
que al uno alientan los celos
y al otro el amor lo alienta.

Enfurecido el cristiano
con tan tenaz resistencia,
todo su aliento reúne
y acometiendo con fuerza
dióle tan honda estocada
que el moro cayendo en tierra
«muerto soy» gritó; y a poco
salió la noticia cierta.

Al ruido de los aceros
y a la voz que el moro diera
la mora medio asustada
asomóse por la reja
dando disculpa a su amante
de que entonces se despierta
porque se quedó dormida
aguardando que él viniera.

Pero no dando el cristiano
a sus disculpas creencia
así de ella se despide
a pesar de sus protestas.

«Queda con Dios, Musulmana;
ya mañana
no escucharás mi canción.
Ni oirás ya desde tus rejas
tiernas quejas
de mi amante corazón.
Por mí no tendrás desvelo;
sin recelo
dormir mañana podrás
y puesta en la celosía
mora impía
ya nunca me esperarás.
Por mí ya no viertas llanto
mientras tanto
que me voy a pelear.
Vierte tu fingido lloro
por el moro
que ahora acaba de expirar.
Mas ya mi voz te importuna
y la luna
descubre su resplandor.
Adios cruel Musulmana
ya mañana
no te cansará mi amor».

Dijo y traspuso la calle
sin dar ninguna respuesta
a las voces de la mora
que le suplica que vuelva;
quien notando que el cristiano
ni la escucha ni contesta
llorosa y desesperada
retiróse de la reja.

Y los sueños... sueños son...

Hacia finales de Mayo
se transforma la ciudad
en la dulce fantasía
de un bello cuento oriental.
Surgen moros y cristianos,
y negros aquí y allá,
y mujeres tentadoras
que te embrujan al pasar
clavándote en las entrañas
sus miradas de cristal.
¡Es sueño de cuatro días
que no sabes dónde estás!
Fuego de arcabucería
convulsiona a la ciudad;
las tracas cruzan el aire
en un continuo zigzag
y vives en una guerra
que es más dulce que la paz.

Un zapatero de silla
se transforma en un sultán
con su trono, su carroza,
su harén... que le hace soñar...

El que apalea millones
y el que no tiene un real
confraternizan alegres
estrechando su amistad.

Cualquiera es contrabandista,
o pirata, o capitán,
o marinero de tierra
o moro de los de Alá.
Pero al volver de la hoja
retorna la realidad.
Deja su harén, sus alhajas,
sus vestidos el sultán
y vuelve con sus zapatos
al prosaico trabajar;
la que fué mora o jinete
de algún soberbio alazán;
la que ocupó las carrozas

con aires de majestad
despertando en las miradas
instintos de gavián,
vuelven al seno tranquilo
del taller o del hogar.

Todo fué un sueño de gloria,
el de un reinado fugaz
que deja miel en los labios
y en alma la ansiedad
de querer ser todo el año
una reina o un sultán...

Pe-Te

